

LOS PRISIONEROS BOLIVIANOS EN LA GUERRA DEL CHACO

Airton Chambi Ocaña*

RESUMEN

El presente trabajo es una reconstrucción histórica de lo sucedido con los soldados bolivianos que participaron en la campaña del Chaco (1932-1935) y que fueron tomados prisioneros por las tropas paraguayas. Sobre la base de testimonios y documentos referentes a ellos se investiga cómo fueron capturados, la ruta que siguieron hacia su presidio, qué situaciones tuvieron que vivir en el cautiverio, los trabajos impuestos, la alimentación, entre otros aspectos, así como las evasiones para regresar a Bolivia y los castigos que sufrieron aquellos que eran recapturados. Posteriormente se analiza el proceso diplomático que se siguió al finalizar la guerra para consolidar la repatriación de los cautivos y cómo estos fueron recibidos, tanto en suelo patrio como en sus hogares. Finalmente, se analiza la influencia que los ex-prisioneros tuvieron en la sociedad boliviana en la primera década de la post guerra (1936-1946), destacando el accionar político social de las agrupaciones de ex-combatientes y de manera particular de la Logia Militar Razón de Patria (RADEPA), forjada por oficiales bolivianos durante su cautiverio en el Paraguay, dicha organización tuvo una gran influencia en los gobiernos de Toro, Busch y Villarroel, siendo el punto culminante del accionar político de los ex-prisioneros bolivianos.

Palabras clave: <Guerra del Chaco> <Prisioneros de guerra> <Ejército de Bolivia> <Ejército de Paraguay>

THE BOLIVIAN PRISONERS IN THE CHACO WAR

SUMMARY

The present work is a historical reconstruction of what happened with the Bolivian soldiers who participated in the Chaco campaign (1932-1935) and who were taken prisoner by the Paraguayan troops. Based on testimonies and documents referring to them, it is investigated how they were captured, the route they followed to their prison, what situations they had to endure in captivity, the work imposed to them, the food, among other aspects, as well as the evasions to return to Bolivia and the punishments suffered by those who were recaptured. Subsequently, the diplomatic process that followed the end of the war to consolidate the captives' repatriation and how they were received both in their homeland and in their homes is analyzed. Finally, the repercussion that former prisoners had on Bolivian society in the first decade of the post-war period (1936-1936) is analyzed, highlighting the social political action of the ex-combatant groups and, in particular, the RADEPA Military Lodge, forged by Bolivian officers during their captivity in Paraguay. That organization had a great influence on the governments of Toro, Busch and Villarroel, being the culminating point of the political action of the former Bolivian prisoners.

Keywords: <War of the Chaco> <Prisoners of war> <Army of Bolivia> <Army of Paraguay>

* Licenciado en Historia UMSA. guerrero777@gmail.com

Durante la guerra del Chaco (1932-1935) que enfrentó a Bolivia con Paraguay, muchos soldados bolivianos cayeron cautivos en poder del adversario, su historia fue hasta ahora desconocida o vista de forma tangencial por algunos textos referentes a la campaña bélica. A través de los testimonios, entrevistas y escritos de los ex-combatientes, se logra recrear su vivencia histórica durante todo el tiempo que duró su cautiverio, así como las experiencias vividas durante este proceso paralelo a la contienda chaqueña. Con base en ello se logra conocer su realidad, que hasta ahora ha permanecido desconocida. La historia de los prisioneros de guerra se puede dividir en cinco elementos: captura y conducción; reclusión y vida en cautiverio, evasiones y castigos, apoyo humanitario y repatriación. A su vez se debe conocer el hecho de que el accionar social y político que tuvieron una gran cantidad de ex-prisioneros en la primera década de la post guerra es relevante para la historia nacional. A partir de lo mencionado se desglosará la historia de los cautivos bolivianos en la guerra del Chaco.

Captura y conducción

Durante el desarrollo de la guerra del Chaco cayeron como prisioneros de guerra aproximadamente 27500 combatientes, de los cuales, 25000 eran soldados bolivianos o “Bolis” y 2500 eran soldados paraguayos o “Pilas”. Todos ellos fueron capturados en distintos contextos. Existieron diversas formas de captura de prisioneros, el trato inmediato que se les dio también fue heterogéneo, así como los lugares donde fueron reunidos.

La captura en combate implicó una gran frustración para los soldados que resultaron prisioneros, quienes fueron sorprendidos al verse rodeados por enemigos que les apuntan y amenazan. Esto lo vivió el soldado Daniel Espinar Rada, combatiente de la primera compañía del regimiento Junín 19 de Infantería; él junto con sus camaradas sobrevivientes de la batalla, fueron tomados prisioneros tras la defensa del fortín 27 de Noviembre, el 11 de diciembre de 1934:

Yo estaba combatiendo, escuché disparos a mi izquierda y fui a ver qué estaba pasando, estaba corriendo por los agujeros mirando el suelo y agarrando mi piripipi¹, cuando miro arriba, de entre los árboles sale un pila que me grita: ¡ríndase, boli! A mí me sorprende y me quedo quieto, de repente llegan más pilas que me apuntan con sus armas, no me queda otra que rendirme” (Espinar, 2014).

Como sucedió con él, otros soldados bolivianos serían tomados prisioneros debido a las consecuencias negativas que provocaron en ellos el calor, la deshidratación, el hambre, así como la fatiga y el agotamiento. Estos factores hacían que grupos aislados de soldados bolivianos cayesen prisioneros o vieron afectadas en gran medida su fuerza física y moral, al punto de que ya no tuviesen las fuerzas o la entereza de seguir combatiendo y fuesen de esa manera capturados. Eso ocurrió con el cabo Tomás Lima del regimiento 15 de Infantería, quien tras intentar romper el cerco de Boquerón en septiembre de 1932, se replegó con sus camaradas hacia el fortín Arce, es sobre este recorrido que relata:



Campo de guerra en Villa Hayes. Prisioneros de guerra bolivianos aguardan en fila la distribución de alimentos.

FUENTE: www.icrc.org/es/document/galeria-fotografica-la-accion-humanitaria-de-la-cruz-roja-en-la-guerra-del-chaco

...Nos moríamos lentamente de inquietud, de hambre y sobre todo de sed ¡Dios mío qué sed! ¡Qué sed que nos volvía locos! Así estuvimos cuatro días, y así nos encontraron los ‘pilas’. Estábamos prisioneros: un soldado Alberto Salazar del 2° Batallón, otro del regimiento “Pérez” y un tal Mamani de la 3° compañía y yo, éramos cuatro. Los paraguayos nos sacaron a culatazos a Isla Poy (Costas, 1933: 10).

Tras su captura los prisioneros bolivianos sufrían el desvalijamiento de sus pertenencias, sin poder realizar reclamo alguno, ya que de hacerlo eran rápidamente castigados, como recuerda el entonces soldado Daniel Espinar, quien relata:

Apenas me han agarrado, me han sacado todo, mi piripipi, mi frazada, mi morral y han revolcado todos mis bolsillos, yo callado estaba, algunos pilas seguían apuntándome con sus fusiles (Espinar, 2014).

Situación similar fue vivida también por el sargento Emiliano Bravo quien rememora: “La patrulla enemiga cayó sobre nosotros y nos molió a golpes, cortes de bayoneta, golpes de culata y latigazos, luego nos desnudaron, nos quitaron la ropa, el dinero y todo cuanto teníamos” (*El Diario*, 1935: 8). Algo parecido fue experimentado por el artillero Víctor Varas Reyes, capturado en Campo Vía en diciembre de 1933, quien relata:

...Un jefe paraguayo distingue a uno de los camaradas con su mochila bien cargada (...) grítele imperativo: ¡Traiga eso! (...) El pila examinó ávidamente el contenido (...) Nos asaltaron quitando ropa, zapatos “chocolateras”. Alguien al paso tira de mi caramañola. Me imagino estar libre y lanzo una exclamación de protesta desprendiéndome y avanzando. Entonces un pila de cierta edad, robusto y de rostro moreno se me abalanza y me grita: - ¡Boli Añemembuy!...me da fuertes golpes de plano con su machete (Varas, 1972: 251 y 253).

La distancia que separaba los fortines paraguayos adelantados o de vanguardia de los de retaguardia era enorme, cientos de kilómetros recorridos por caminos polvorientos y construidos en un principio muy precariamente. Estos serían bautizados por los propios cautivos bolivianos como:



Soldado boliviano herido
FUENTE: <http://historias-bolivia.blogspot.com/2017/08/epistolas-de-la-guerra-del-chaco.html>

“El camino de la muerte”, debido a que varios de ellos fallecían durante la marcha a la que eran obligados a hacerlo. Este era el camino que les llevaría a aquellos que sobrevivían a un encierro más largo y quizás les provocaría más dolor y sufrimiento que el que les causaba estar en las primeras líneas de combate.

Testimonio de ello fue lo vivido por Víctor Varas, quien recuerda cómo inició su marcha al cautiverio de la siguiente forma: “Llamaron (...) para emprender un nunca imaginado viaje, ni en la más atroz de las pesadillas. A los de tropa, los paraguayos nos indican seguir un camino próximo para llegar a una aguada. (...) Los verde-olivinos repetían: - ¡más allá...! ¡Y siga pue Boli...! (Varas, 1972: 252). El soldado Francisco Rocha, en el testimonio recabado por Luis Azurduy, relata que él y sus camaradas: “...como borrachos nos tomábamos del brazo para no caer y ser victimados. A cada paso adelante, atrás mío oía tiros y ayees lastimero. Todos los prisioneros parecíamos espectros y a los más sólo se los veía piel y huesos” (Azurduy, 1935: 155). Situación también vivida por el soldado Nery Espinoza Mier quien recuerda:

...el contingente de prisioneros que más parecía un rebaño humano agotados físicamente y al compás de ¡Siga, siga boli! (...) el chicote se aplicó sobre nuestras espaldas sin consideración

y cuando alguien reclamaba, la respuesta era: ¡no quiero saber nada!, siga boli. Si no era llorando por lo menos gimiendo debíamos continuar con todo el dolor, el cansancio y la sed nos devoraba (Espinoza, 2008: 57-58).

Este sufrimiento fue compartido y generó mayor hermandad entre todos los prisioneros bolivianos, a ello se sumaba la macabra visión de ver morir o encontrarse con los cadáveres de sus compatriotas en el camino, especialmente durante el trayecto en la ruta Campo Vía - Gondra, de 22 kilómetros aproximadamente, fue un golpe que impactó mucho en los prisioneros bolivianos; muchos de ellos declararían en la Sección III del Comando Superior y sus testimonios fueron recogidos por Luis Azurduy. Uno de ellos pertenece al soldado Lorenzo Rodríguez quien asevera que: “...En el trayecto de Campo Vía a Arce he visto muchos cadáveres de los nuestros que fueron ultimados a balazos por no poder seguir adelante” (Azurduy, 1935: 153).

La confluencia de todos los cautivos bolivianos, era el lugar llamado “Punta de Rieles”, donde se encontraba la última estación de ferrocarril más al norte que tenía el Paraguay en el Chaco Boreal. Eran 45 kilómetros de vía férrea que conectaba este lugar con la población de Puerto Casado. La gran mayoría de los prisioneros bolivianos que llegaron



La victoria de la Batalla de Boquerón, una de las gloriosas facetas que se desarrolló durante 20 días en defensa del Chaco paraguayo.

FUENTE: <https://www.lanacion.com.py/2015/09/29/hoy-se-conmemora-la-gloriosa-victoria-de-boqueron/>



Provincia de Inquisivi, Quime, Bolivia. Prisioneros de guerra paraguayos. Delegados del CICR visitaron 2,5 mil paraguayos prisioneros en Bolivia.
FUENTE: www.icrc.org/es/document/galeria-fotografica-la-accion-humanitaria-de-la-cruz-roja-en-la-guerra-del-chaco

allí, fueron enviados a distintos trabajos en dicho puerto, como menciona el excautivo Pablo Vaca:

...llegamos a Puerto Casado en estado lamentable de fatiga y casi desnudos, fuimos obligados a trabajar de inmediato, descargando los vapores que se encuentran en el lugar (...) cuando no había víveres, mercadería y en general cargamento en los barcos, nos hacían trasladar piedras, arena, etc. Sometidos a los insultos de la gente del lugar (Azurduy, 1935: 156).

Aquellos prisioneros bolivianos que no eran seleccionados para trabajar en el puerto, eran transportados sobre el río Paraguay, donde existía una pequeña isla en medio del río. Esta mal llamada “Isla”, porque solo era un promontorio de arena sobresaliente en el centro del río, se convirtió en un presidio natural bautizada por muchos prisioneros bolivianos como “Isla Maldita” o “Isla del Hambre” y en menor medida como “Isla del Diablo”, debido a todo lo que sufrieron allí: calor insoportable, la hostil naturaleza, la tensión de no poder acercarse al río debido a la amenaza de las pirañas y cocodrilos, la escasez de alimento, así como la poca o ninguna consideración de parte de sus guardias. El ex prisionero Daniel Espinar vivió y atestiguó mucho sufrimiento en esta isla ubicada en un delta del río Paraguay cercano a Puerto Casado.

El río Paraguay es navegable, y donde se bifurca el río, allí estaba la isla, una isla de pura arena,

nada de árboles, nada de hierbas, pura arena, allí nos han metido, quien podía escapar de allí, en ese río había mucho yacaré, así se llama en guaraní al cocodrilo, cualquier cantidad como peces estaban, yo era tal vez el más fuerte de los que estaban, mis compañeros mayormente eran del campo, un calor insoportable, movíamos la arena un poquito para encontrar la parte tibia, metían el cuerpo en el río para mojarse, zapato, pantalón, con todo eso, venía el yacaré ¡pum! Se lo agarraba y se los llevaba por el río, así he visto, hemos estado allí cosa de unos dos meses, no nos han podido llevar a Asunción (Espinar, 2014).

Lo atestiguado por el soldado Parada Callaú en la Isla del Diablo, fue algo que lo impresionó en gran medida, ya que lo describe de la siguiente manera:

En esa isla vi los casos más extremos de crueldad por parte de los paraguayos contra los prisioneros bolivianos. (...) Como les era difícil conservar el orden en la distribución a 500 prisioneros hambrientos, después de apalearlos como a animales, y castigarlos a látigo o con filosas cuerdas de guitarra que causaban heridas, se cansaban y tiraban las galletas al río, y nuestros soldados collas, que no sabían nadar se lanzaban al agua en procura de agarrarlas, pero se hundían y no salían más (Parada Callaú, 2016: 62).

Aquellos que sobrevivían eran embarcados en vapores a través del río Paraguay para ser transportados a la capital paraguaya, Asunción. La



La Paz, 12 de junio (ANF).- “La historia está plagada de mitos”, suelen decir los historiadores. Coinciden con ello quienes conversaron con ANF para narrar algunos eventos sobre la Guerra del Chaco, la contienda que enfrentó bélicamente a Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935. Este 12 de junio se cumplen 80 años de la firma del Protocolo de Paz.

llegada de los prisioneros de guerra a esta urbe era un acontecimiento esperado por la población civil, debido a la curiosidad que generaban las tropas bolivianas, y en el ejército y gobierno paraguayo, para dejar en claro a la población civil que estaban ganando la guerra. Por tal motivo a los prisioneros se les obligó a desfilar por las calles de la capital guaraní. Este “desfile” de los cautivos bolivianos en Asunción fue el primero y el más largo que realizarían ante la población paraguaya, los cuales, sobrellevarían el recelo innato de la primera impresión para reaccionar de manera instintiva y sentimental con los prisioneros bolivianos. Es recordado el hecho del niño paraguayo que vitoreó al coronel Marzana cuando él, junto a lo que quedaba de su destacamento, ingresaron a Asunción, donde la población paraguaya dio muestras de compasión a los prisioneros. Este fue un hecho aislado y poco frecuente en el desarrollo de la guerra, porque los otros contingentes de prisioneros, sufrieron ataques que fueron más acentuados con el paso del tiempo. Nicolás Montaña recuerda ese desfile: “Al caminar [en] Asunción, la gente nos lanzaban fruta podrida, basura, nos gritaban, callados nomás hemos caminado” (Montaña, 2014). Asimismo el soldado yungueño Demetrio Medina recuerda:

En Asunción nos han hecho desfilar por el Palacio de Gobierno, puro prisioneros, por la calle Estrella nos han llevau hasta un lugar que se llama Tacumbú que había siu alambrado, como el estadio La Paz. Tenía alambre de púas alrededor así que ni con la mano podías tocar. Ahí votau los bolis habían estau (Molina, 2010).

Reclusión y vida en cautiverio

Sitios trágicos, rutas de sangre y dolor donde la desesperación, superando los moldes de la naturaleza se metamorfosea en locura y suicidio. (...) ¡Cuanta amargura, dolor y torturas vivas como llamaradas marcaron la triste odisea de los prisioneros bolivianos! (Botelho, 1997: 53).

La existencia impuesta a los soldados bolivianos que caían como prisioneros de guerra era de sojuzgamiento, debido a que dependían enteramente de sus captores. El concepto de hermandad que se vivió en el cautiverio, es algo que se consolida al estudiar de manera profunda los testimonios. La falta de alimento fue un aspecto recurrente entre los prisioneros, condenados al sufrimiento. Daniel Espinar realza este sufrimiento cuando recuerda:

No teníamos comida, los pilas nos daban galleta, dura como piedra, había que golpear para poder abrirla y comer algo, también nos daban caldo con mote y maicillo, eso nomás, teníamos hambre. Maní crudo he comido, rascaba la tierra, buscando y eso comía; de los huesos que habían sobrado de las comidas que estaban botados en cualquier parte eso buscábamos con desesperación, eso nos masticábamos, lastimándonos los dientes (Espinar, 2014).

Si bien la censura coartaba la expresión de los cautivos, así como la comunicación de los mismos con sus familiares, hubo casos en los que algunos prisioneros bolivianos, conscientes de que sus misivas serían revisadas por agentes paraguayos, decidieron dar un nuevo uso de las cartas que como

un medio para enviar mensajes ocultos que fueron encriptados mediante códigos de parte de algunos cautivos para con sus familiares; un testimonio de ello es lo ocurrido al cautivo Aliaga, el sargento Alberto Saavedra Peláez, relata:

...Un día un soldado Aliaga, me hace llegar una carta que estaba escribiendo a su familia. En una parte decía como queriendo hacerles saber que nos hacían trabajar mucho: “lo bueno que tenemos es trabajo no nos falta” y al despedirse añadía: “alko jina tratahuancu” (nos tratan como al perro). Tu hijo que te quiere (Saavedra Pelaez, 1990: 82).

Otro elemento importante para mantener la moral alta entre los prisioneros fue la música. En este tema resalta el nombre de Daniel Espinar Rada; quien compuso y adaptó varias canciones sobre la campaña y el cautiverio, una de ellas es:

Noches del Paraguay

Tristes tragedias nublan mi mente
Tras estas gruesas rejas, de mi prisión
Mi pecho enfermo dulce en ti pienso
¡Oh! Bolivia amada del corazón
Por un fin incierto sigo en la lucha
Tristes tragedias de mi pesar
Mas a cada paso mi alma se enluta
Sueño las noches de libertad
Desde un lugar muy lejano y muy distante
Canto mis versos; todo al azar
Triste sigo llorando noches enteras

De prisionero en el Paraguay (bis)
Mi madre amada y mi padre hermoso que yo dejé
Cuando la patria me llamó al Chaco a combatir
Triste sigo llorando noches enteras
De prisionero en el Paraguay (bis)
(Espinar, 2014).

La pintura fue una faceta poco vista y hasta cierto punto desconocida en los campos de prisioneros bolivianos, debido a que no se tenía los elementos necesarios para realizar un trabajo pictórico serio. En este contexto adverso para la práctica de la pintura destaca el nombre de Miguel Alandía Pantoja, quien pudo realizar, hasta ahora, el único retrato conocido de un prisionero boliviano durante el cautiverio en el Paraguay. Esa obra titulada *Prisionero de Guerra* es el retrato del oficial boliviano Julio Cordero, hijo del afamado fotógrafo paceño de los tiempos previos a la Guerra del Chaco. Esta pintura sobrevivió al paso del tiempo, al trámite de repatriación y a varias persecuciones que se hicieron en contra de su autor durante la post guerra.

Un hecho deportivo relevante por su valor patriótico, fue el partido de fútbol que tuvo lugar el 6 de agosto de 1934 (día de la patria), entre los guardias paraguayos y los reclusos bolivianos de la prisión de Emboscada, donde habían apostado que el equipo que perdiera debería honrar la enseña patria del equipo ganador. Así lo describe Nicanor Velarde, quien escuchó de la voz del teniente Carlos Patiño Romero, testigo y actor presencial de lo acontecido ese día:

El delegado del CICR M.E. Galland (derecha) en Bolivia
FUENTE: www.icrc.org/es/document/galeria-fotografica-la-accion-humanitaria-de-la-cruz-roja-en-la-guerra-del-chaco



Como un ejemplo de la patriótica actitud puesta en práctica por Patiño el 6 de agosto de 1934 en Emboscada, (...) él había propiciado que se realice un partido de fútbol entre bolivianos y paraguayos, con la condición ineludible de que los jugadores del equipo perdedor debían de saludar militarmente a los colores o divisa del equipo ganador. Para conseguir su anhelo, Patiño les había rogado a los nuestros se empleen patrióticamente a fondo para ganar. En efecto una vez concluido el encuentro favorable a nosotros por dos goles contra uno de los pilas, estos se habían visto obligados a saludar militarmente a nuestra bandera la misma que Patiño la había confeccionado comprando anticipadamente del comerciante Lamas, la tela

los prisioneros bolivianos estaban obligados en su mayoría a soportar sus heridas por tiempo indeterminado, lo que hacía su existencia muy difícil. Así lo expresa el soldado Raúl Ibargüen, cuando exclama: “Los prisioneros en su mayoría se encontraban enfermos, no existía absolutamente ningún remedio ni persona que aliviara esta situación, la alternativa era morir o sanar” (Ibargüen, 1979: 49). Ello se ve confirmado por el enviado español de la Cruz Roja, en cuyo informe se lee al respecto: “... el estado sanitario general es malo. Palúdicos y disintéricos no se consideran como enfermedades hospitalizables, por otra parte por la falta de calzado hay un enorme porcentaje



El famoso Fortín Boquerón

FUENTE: <http://launion.com.py/22508-22508.html>

necesaria en los tres colores y cortándola en franjas iguales las había cosido para luego izarla y hacer que los pilas saluden a nuestra enseña nacional (Velarde, 1976: 174).

El compromiso nacido del patriotismo, del civismo y de la responsabilidad para con los compañeros de presidio y de juego, hizo que este equipo integrado por los cautivos ganase, motivando moralmente a sus demás compañeros a alegrarse, por su victoria sobre los guardias, quienes honraron el compromiso previo.

Durante el cautiverio dentro de los acantonamientos de prisioneros no siempre había un médico o un enfermero para tratar sus dolencias, de esta manera

de atacados de piques nihuas, que les dejan los pies en el lastimoso estado” (Querejazu, 2001: 415).

Daniel Espinar recuerda, cómo y dónde eran sus horas de sueño cuando estaba recluido en la cantera de Tacumbú: “En el suelo dormía, en la tierra pelada, sin frazada, sin nada para taparme, agarraba un ladrillo de esos gruesos para horno y eso usaba como almohada y allí me dormía, así he estado varios meses” (Espinar, 2014). Nery Espinoza da también un relato tétrico de cómo eran las noches para los prisioneros bolivianos en el campamento Duarte:

En campo Duarte vivimos y dormimos a la intemperie en suelo pelado sin ninguna tapa mirando el cielo y mirando las estrellas como

único techo e iluminación nocturna a esta forma de dormir pelados con los pocos trapos puestos en el cuerpo, a cielo abierto y a la intemperie: lo llamábamos: TENDIDO SUELO, TAPA CIELO. (...) estábamos los 300 prisioneros (...) Dormíamos recostados de un lado reunidos en pequeños grupos de 8 a 10 amigos o paisanos en la posición que podíamos llamarla de “cortaplumas” con nuestras manos colocadas entre las piernas dobladas hacia el pecho, la intención de esta posición y de juntarnos era la de mantener un poco de calor en el frío nocturno; cada hora y media más o menos uno de los prisioneros por turno decía en quechua “tiujricunachej” o en español “nos volcaremos al otro lado” a esta

trasladados y arribaban a la capital paraguaya. Para incentivar el separatismo del oriente de occidente, varios paraguayos a la cabeza del diputado Benjamín Velilla decidieron separar a los orientales dándoles un mejor trato. Raúl Cuellar, al ser originario de Santa Cruz, fue uno de los considerados para esta tramoya, pero como él asevera, no tomó partido en ella, más aún cuando un guardia paraguayo lo interpeló diciendo:

Ejcucha pico boli y vó so santacruceño ¿no? Yo creo todoj son boli pero eh que hay boli colla, boli santacruceño. Boli santacruceño va pá jardín Botánico o parque Caballero no que da mucho aquí. (...) La palabra “santacruceño” en



voz el grupo nos volteábamos al lado contrario para calentarnos el costado que estaba frío; esa operación la repetíamos tres o cuatro veces en la noche; esperando que a las cuatro de la madrugada la voz del guardia haciendo sonar el látigo en el aire nos despedía diciendo: ¡a formar boliii para el desayuno! (Espinoza, 2008: 66-74).

Los bolivianos que anteriormente habían compartido la trinchera del guerrero, ahora compartían la cruz del cautivo, porque los prisioneros bolivianos desde el preciso instante en que ostentaron este título en poder de las fuerzas paraguayas, fueron ultrajados de distintas formas, se les arrebató cuanta pertenencia tenían, fueron insultados, golpeados y mortificados por sus captores y conductores, a medida que eran

el paraguayo común era de carácter generalizador para todo el elemento oriental de Bolivia que tenía la desgracia de caer prisionero y yo era uno de ellos. (...) Había quien decía que nos querían dar preferencia y mejor trato y cuidado para enemistarnos con los collas y vallunos, pero no lo lograron (Cuellar, 1988: 233-235).

A pesar de las intenciones y acciones de Velilla no se pudo consolidar la segregación y los orientales se mantuvieron unidos a los occidentales.

Todos y cada uno debían de realizar un trabajo diferente en su presidio, según el lugar donde estuviese recluso, existiendo así una gran variedad de acantonamientos y trabajos para los bolivianos. En 1934, el sacerdote boliviano Luis Alberto Tapia visitó

el acantonamiento de Duarte con la misión de celebrar misa para los prisioneros bolivianos, resultado de la cual quedó totalmente impresionado porque vió:

...en vez de hombres hallé sombras humanas. (...) Había quienes presentaban los hombros desechos por los malos tratos. (...) Los más presentaban los rostros cruzados por el látigo del verdugo (Calvo, 2002: 106).

Daniel Espinar recuerda el trabajo forzado que vivió en la cantera de Tacumbú de la siguiente manera:

... allí hemos tenido que trabajar sacando piedra, porque nos consideraban mineros (...) había un ruso como capataz, ¡uhhhh! Tremendo hombre a

Evasiones y castigos

“Retobado” es una expresión guaraní usada para designar a personas “rebeldes” o “desobedientes”; este término se refería a los prisioneros bolivianos que se rebelaban en su cautiverio o se evadían. Los castigos que se les daba eran diferentes, ya que iban desde los tediosos estados de “plantón” pasando por las palizas o golpizas de parte de los guardias, hasta los más tétricos como las mutilaciones, en las que cortaban un miembro o laceraban el cuerpo del cautivo con sañudas técnicas de tortura. Entre estas estaba el “añaquirá”, donde el cautivo debía de colgarse con sus manos de un tubo de metal con sus



Un héroe anónimo, con el cráneo destrozado, ha terminado su existencia. Observar la foto con una lente de aumento. Descansa sobre una camilla rota y ensangrentada, cubierto por una manta patria. Que noche pasó este muchacho! En su delirio exclamaba: ADELANTE, LO MITÁ!
FUENTE: <http://www.histarmar.com.ar/ArchivoFotosGral/ArchDiSanctis/Cap8-1.htm>

puro huasca nos hacía trabajar, a puro huasca, no quería ver parado a nadie y tampoco nos dejaba hablar (...) con esa piedra hemos empedrado allí, empedrar trabajando a huasca, pero no nos dejaban andar por la acera, sino por la calzada, por ser prisioneros, con eso hemos trabajado (Espinar, 2014).

Como contraparte existe lo vivido por el soldado Luciano Ojeda quien recibió un trato diferente al de muchos de sus camaradas, él recuerda sobre su cautiverio: “En el Paraguay todo hicimos para mantener nuestra vida, todo siempre hacíamos; algunos paraguayos les gustaba, algunos eran buenos y nos comprendían” (Ojeda Rodríguez, 2005).

pies descalzos, mientras que debajo de él ardía una leve fogata. El dolor que provocaba en las manos el metal calentado, el cansancio de los brazos, el dolor de las quemaduras en las plantas de los pies y la humareda que mareaba al condenado hacía que este caiga sobre la fogata, hiriéndose seriamente. De la misma forma estaba el castigo conocido como la “tuca - tuca”, que consistía en enterrar al cautivo dejando solo su rostro al aire, a merced de insectos, clima y demás vejámenes, siendo a su vez torturado cuando se dejaba alimento y agua cerca de él pero este no podía consumirlo. Otro era el castigo de la “lorera” también conocida como del equilibrista, el prisionero debía pararse en un poste de madera

astillada que estaba colocado de manera horizontal sobre otros postes verticales que se elevaban a una altura considerable del suelo, desde allí arriba el cautivo era hostigado por sus guardias, para que cayese y se lastimase. Finalmente estaba la “zorra” que consistía en que los prisioneros debían de fungir como bueyes de un carretón o de una plataforma ferroviaria, arrastrándola de un lugar a otro.

Fabián Farelli, soldado boliviano repatriado por sus heridas, recuerda que estando prisionero: “Algunas noches nos despertaban a media madrugada y nos hacían formar en el patio para plantonear en la

decían también que el agua turbia del río no lo hacían filtrar o por lo menos asentar para hacer ese caldo de maíz o porotos que nos servían en platos sucios de fierro enlozado bastante desportillados” (Velarde, 1976: 108).

Pero ningún acto de insubordinación era castigado de la manera como se castigaba la “deserción”. Aquellos prisioneros bolivianos que se evadían y eran recapturados, tendrían un destino peor que la muerte al enfrentarse a esos crueles castigos, concebidos por sus guardias, siendo el peor de todos la ejecución de los evadidos, dejando solamente



Fotografías sin comentarios, pero por lo que se ve, son soldados bolivianos heridos, prisioneros de los paraguayos (C.Mey)
FUENTE: <http://www.histarmar.com.ar/ArchivoFotosGral/ArchD/Sanctis/Cap8-1.htm>

plaza-patio de la prisión- a esperar el día para luego entregarnos a trabajos forzados” (El Diario, 1933: 8). Por su parte, Aniceto Loayza relata el castigo dado a su camarada por beber un poco de agua: “... Una vez mi compañero Simón Herrera había abierto el grifo de un estanque y se había recibido un poquito de agua, por este delito se enfurecieron tanto los salvajes esos que llegaron a flagelarlo en la espalda” (Marianovich, 1965: 85). Nicanor Velarde recuerda: “... algunos pilas desgraciados, hijos de perra, solían orinarse, echar basura, semen y aun ensuciarse en la comida destinada a nosotros (...)

a uno vivo para que narrase lo sucedido y así escarmiente a los otros prisioneros bolivianos y estos desistan de fugarse. Como testimonio de ello está el propio pintor Miguel Alandia Pantoja, único sobreviviente de una malograda evasión. Un testigo de esta evasión fue Víctor Varas, prisionero como ellos en el cuartel de Paraguairí. Él describe: “... en un común ideal congregándose varios compañeros: José Caballero Moscoso, Walter Quiroga Terán, Miguel Alandia Pantoja y dos chaqueños muy hábiles rumbeadores: Usáí Aguilera y Mandavé Villa” (Varas, 1972: 310). Varas vería regresar

solamente a Pantoja maltratado quien le narraría la muerte de sus compañeros.

El ex combatiente de la Guerra del Chaco Marcelino Salazar Catacora, recuerda un hecho vivido por su amigo Loza quien fue tomado prisionero:

...Yo tenía mi amigo, se llamaba Valentín Loza Guachalla, era un bachiller tiahuanaqueño, él había sido enviado al lado de la frontera con el Brasil, y allí fue hecho prisionero por los pilas. Valentín era muy vivo y de alguna manera se hizo amigo y confidente de sus guardias y cuando supo

incluso a propiciar dos canjes de prisioneros mutilados en 1933 y 1934, posteriormente otras instituciones como el Rotary Club, la oficina de información de prisioneros de guerra dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y otras organizaciones humanitarias apoyarían al cuidado de los cautivos durante el tiempo que duró su presidio.

Repatriación

La repatriación de los prisioneros de guerra fue un proceso largo y complicado. Las comisiones



Combatientes paraguayos reciben los primeros auxilios en el hospital barco "Cuyaba".

FUENTE: <http://www.icrc.org/es/document/galeria-fotografica-la-accion-humanitaria-de-la-cruz-roja-en-la-guerra-del-chaco>

que iba a ir a donde estaba él un vapor brasileño, rápido se había robado un uniforme paraguayo y se había escondido en el barco; cuando lo buscaron y no lo hallaron se alarmaron los pilas, pero no sabían que mi amigo ya se había ido con el vapor. Así se ha evadido, hasta en el periódico ha aparecido mi amigo. Bien vivo siempre era (Salazar, 2010).

Poco más de 2000 prisioneros bolivianos lograrían fugarse con éxito del cautiverio y serían los primeros que darían detalles de lo acontecido durante su presidio.

Apoyo humanitario

La Iglesia Católica y la Cruz Roja Internacional serían las instituciones mundiales que ofrecerían su apoyo a los prisioneros durante la Guerra del Chaco, llegando

comenzaron a reunirse al poco tiempo de finalizada la guerra, el 22 de julio de 1935 en Buenos Aires. El delegado boliviano Tomás Elío dirigió la comisión nacional, compuesta también por Eduardo Díez de Medina enfrentados a los delegados paraguayos Zubizarreta y César Vasconcelos frente a los delegados internacionales. Luego de varias discusiones que duraron seis meses, se firma el protocolo de repatriación el 21 de enero de 1936. Los cautivos bolivianos fueron concentrados en las principales urbes paraguayas, pero es en este proceso que estalla la revolución del 17 de febrero de 1936 dirigida por Rafael Franco en contra del gobierno paraguayo. Es durante esta jornada que varios soldados paraguayos se enfrentaron contra sus compatriotas en defensa o ataque del gobierno de Ayala, asimismo, muchos cautivos bolivianos se



Campo Grande, mayo 1933. Prisioneros de guerra bolivianos reciben al delegado del CICR M.E. Galland (segundo a derecha). Cerca de 18 mil prisioneros bolivianos fueron visitados por el CICR. | FUENTE: www.icrc.org/es/document/galeria-fotografica-la-accion-humanitaria-de-la-cruz-roja-en-la-guerra-del-chaco

vieron prontamente reunidos por los guardias de sus acantonamientos de reclusión y tomaron parte en una revolución que no era suya, tanto en defensa de Ayala como en apoyo de Franco. Un prisionero que luchó a favor de la revolución fue Daniel Espinar, quien con sus compañeros de Tacumbú, fue obligado a combatir con armas bolivianas capturadas durante la campaña a favor de la revolución, él relata:

...a la revolución nos lleva la guarnición de policía a nosotros con nuestras ametralladoras sobre esos camioncitos que tiene la alcaldía, para meter basura, ahí encima nuestra ametralladora, nos arman bien, - ¡metan bala!- Nos dicen. En ahí hemos ido, que nos importaba a nosotros. Allá los puestos de policía en cada esquina eran, en Asunción, como ellos conocían, ellos manejaban el coche y nosotros metemos a bala a todo. Hemos hecho ganar la revolución a Franco (Espinar, 2014).

Por otra parte, el prisionero Rafael Calderón García recuerda cómo defendió el gobierno del presidente Eusebio Ayala, siendo armado y defendiendo las guarniciones leales: "...Un día hubo una revolución. Se combatió varios días ¿y sabe qué? Las guarniciones policiales fueron las ultimas en caer porque los bolivianos nos armamos para defenderlas. Teníamos buena puntería y sin saber cómo terminamos defendiendo a Ayala" (Vargas, M. 2000: 178). Luego de este suceso con la victoria de Franco como nuevo presidente, se respeta el protocolo de enero y se deja marchar a los cautivos, empero a muchos se los invita a quedarse a forjar una nueva vida en Paraguay; quedándose aproximadamente 4000 bolivianos, siendo repatriados poco más de 17000 prisioneros bolivianos.

Existieron dos rutas específicas de repatriación de los prisioneros de guerra bolivianos. Una vía era mediante el río Paraguay – Corumbá (Brasil) – Puerto Suárez y la segunda vía por Argentina donde se dividía en dos, una a través de las poblaciones de La Quiaca – Villazón y la otra por Tobatirendo – Yacuiba, todos los repatriados debían de ir a Villamontes a obtener su libreta de licenciamiento.

Los primeros en ser repatriados fueron los altos jefes bolivianos que estuvieron en calidad de prisioneros de guerra desde 1932. Eran los Teniente Coroneles Marzana y Bretel, quienes arribaron a Villamontes el 4 de abril de 1936, después de un viaje a través del río Paraguay, pasando por la población argentina de Formosa. Marzana sería recibido como un héroe en el palacio de gobierno de La Paz, donde el ministro Guachalla, testigo de su recepción, recuerda: "...En Palacio, esa tarde, todos se empujaban para abrazarle. Se vivió momentos de intensa emoción. Lo que a mí me impresionó fue la sencillez y modestia de este auténtico héroe" (Guachalla, 1978: 215).

Daniel Espinar por su parte, recibió una recepción entusiasta por parte de todo Italaque, su pueblo natal ubicado en la provincia Camacho del departamento de La Paz. Él mismo rememora ese reencuentro con sus paisanos y familiares, así como comenta el retorno de otros cautivos bolivianos:

De La Paz he vuelto a mi casa, a Italaque, yo soy poblano, mi papá vivía, mi mamá también, en el pueblo donde he vivido y he nacido, era el único ex prisionero, allí había servicio de telégrafo, de alambre, mi papá ya sabía que iba a venir y como



Fotografía tomada por el fotógrafo Adolfo María Friedrich durante la Guerra del Chaco, el mismo se trasladaba a distintos sitios de la contienda para documentar fotográficamente los puntos importantes de los campos de batalla. El material fue tomado desde el lugar denominado Frente Villa Montes, donde se observa a un oficial con un fusil listo para atacar desde una trinchera. Las fotografías forman parte del álbum N. 2, el cual fue adquirido por el Centro Cultural República El Cabildo, siendo la Directora la señora Margarita Morselli, y resguardado en el acervo del Departamento de Espacios Museísticos, Encargadas las Señoras Yda Martínez y/o Liliana Bobadilla.

FUENTE: http://190.52.187.127/web/guest/artes-visuales?p_p_id=101_INSTANCE_Nja3FOXKcYiv&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&p_p_col_id=column-18&p_p_col_count=1&_101_INSTANCE_Nja3FOXKcYiv_delta=106_101_INSTANCE_Nja3FOXKcYiv_keywords=&_101_INSTANCE_Nja3FOXKcYiv_advancedSearch=false&_101_INSTANCE_Nja3FOXKcYiv_andOperator=and&r_p_564233524_categoryId=14320&r_p_564233524_resetCur=false&_101_INSTANCE_Nja3FOXKcYiv_cur=64

no había carretera hasta allí, en dos caballitos he ido, uno él estaba y en el otro he montado yo, hasta una comunidad Cariquina, creo que se llamaba, estábamos bajando como mi papá y ya cerca del pueblo, estábamos a dos kilómetros para llegar al pueblo, todito el pueblo, hombres, mujeres, niños salieron con música de sicuris me han recibido, con mixtura, con flores, pasacalles, me han hecho fiesta. ¡Héroe! ¡Héroe! me decían, me pusieron collar de flores, me han envuelto con la bandera nacional, me han hecho un recibimiento apoteósico, me han hecho llegar a mi casa, mi papá había hecho preparar comida para los que han venido, la música ha venido, me han hecho bailar en la puerta, en la placita, agarrado de banderas bolivianas, así he estado hasta tarde, después me he ido a dormir, muy bien me han recibido en mi pueblo, bien he descansado, después, al poco tiempo me cuentan que en el pueblo de Mocomoco, de mi pueblo más adentro, habían llegado otros bolivianos repatriados y se habían traído mujeres pilas, cinco paraguayas se han ido a vivir allí, ellas también se han 'repatriado' a Bolivia (Espinar, 2014).

Nery Espinoza tuvo que esperar tres años y cuatro meses antes de volver a encontrarse con su señora madre en su casa en el cantón Santiago del municipio de Arapampa en el departamento de Potosí. Momento que atesora especialmente:

...el reencuentro con mi madre (...) fue algo increíble en medio de una explosión emocional sentida con lágrimas que derramaba y su abrazo que duró casi una hora. (...) A pesar de todo me sentí afortunado, había logrado sobrevivir, peleando por mi país y todavía gozar de la presencia de mi anciana dulce madre por muchos años más (Espinoza, 2008: 152).

Asimismo el soldado yungueño Medina recuerda el reencuentro con los suyos:

Me vení de Asunción de ocultas. Junto conmigo se ha llegado mi primo Valentín. (...) Entonces ya me han dado por muerto. Estaba bien todavía mi papá en esos años; era Mariano Medina, vivía en el lugar de Coloni, y había tratado de darme una misa de alma en Coripata, con mis hermanas. (...). Cuando en 1937, en el mes de enero hey llegau a La Paz, había estau yendo al cuartel mis primos y hey llegau a la fiesta en Cocayapu. Se han sorprendido grave ¡El muerto se ha vuelto!, diciendo (ja, ja, ja,); después nos hemos alegrado juntos (Molina, 2010).

Tales muestras de cariño, amor, espontaneidad, solo eran posibles entre quienes se habían separado por la Guerra del Chaco, conflicto que cercenó familias de toda Bolivia, unas con la desgracia de nunca saber dónde estarían los suyos, otros con la suerte de ver a sus seres queridos retornar al final de la guerra misma, las más estoicas, aquellas que esperaron con una fe inquebrantable y una tensión insoportable el retorno de los suyos del cautiverio.

Accionar político social en la postguerra

Todos los exprisioneros buscaron seguir adelante con sus vidas, pero varios de ellos, especialmente oficiales, que eran conscientes de que después de la guerra, Bolivia debía de ser reestructurada, tomaron un camino político para realizar dicho anhelo. La logia militar "Razón de Patria" o RADEPA, sería la agrupación organizada por exprisioneros de la Guerra del Chaco que activaría en Bolivia una

visión radical del nacionalismo y del trabajo social en la post guerra, “Radepa se fundó como una organización destinada a dar estabilidad política a Bolivia” (Antezana, 1980: 116). Bajo esa premisa el líder de la logia el teniente aviador Elías Belmonte, obtuvo el apoyo de otros nueve oficiales bolivianos, quienes decidieron organizar RADEPA en el campo de prisioneros de guerra bolivianos de “Cambio Grande” el 2 de mayo de 1934. Su accionar se vería en la post guerra durante los gobiernos de Toro y Busch. Pero saltaría a la palestra política en el golpe contra Peñaranda ocurrido el 20 de diciembre de 1943, día en que los mayores José Pinto y Antonio Ponce con sus guarniciones tomaron el palacio de gobierno, mientras que el Mayor Alberto Taborga, con la sección de tránsito, logró capturar al presidente, a miembros de su gabinete, así como a comandantes de distintas unidades militares y policiales, subiendo a la presidencia el sucesor de Belmonte, Gualberto Villarroel. Este iniciaría una

Waldo Ballivian fueron hallados y muertos por los atacantes; así ocurrió también con el director de radio “Illimani” Roberto Hinojosa, quien fue herido y muerto por disparos de los golpistas, sus cuerpos serían colgados en los postes de luz de la plaza Murillo. Muchos oficiales sufrieron persecución, varios miembros de la logia lograron evadirse y otros fueron encarcelados en la prisión de San Pedro.

El último hecho que implica a la ya desaparecida logia RADEPA ocurre el 27 de septiembre de 1946, cuando el teniente Luis Oblitas ingresa a Palacio atacando al presidente Tomás Monje Gutiérrez. Oblitas fallecería en la persecución que se realiza en su contra, pero su accionar eleva la furia de los testigos del hecho que creyeron en los rumores de que se preparaba un nuevo golpe de estado, que se había intentado matar al presidente Monje Gutiérrez. Decidieron tomar por asalto la cárcel de San Pedro sacando a los tenientes Radepistas Eguino



Dos soldados bolivianos se alimentan durante la guerra del chaco.

FUENTE: <http://www.lostiempos.com/actualidad/cultura/20161010/desconocida-novela-luis-landa-lyon>

serie de políticas de corte social y jurídica en base a su premisa: “No soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres”.

Si bien era considerado un líder político y militar, la logia a sus espaldas cometió una serie de atropellos en contra de sus opositores, como fueron los fusilamientos de Chuspipatata y Chacacollo, así como la persecución de Caquena, donde fallecerían reconocidos personajes nacionales. Ello crearía un rencor en contra de Villarroel y la logia, que repercutiría en la revolución del 21 de julio de 1946. El palacio de gobierno fue atacado, el presidente Villarroel, su secretario Luis A. Uría y su edecán

y Escobar, allí reclusos para luego ejecutarlos como sucedió con Villarroel, meses antes. Tras la muerte de estos oficiales, RADEPA tácitamente dejó de existir como un ente de fuerza y poder. En líneas generales RADEPA fue un intento temerario de algunos oficiales, muchos de ellos ex prisioneros de la Guerra del Chaco, que tuvieron la intención de cambiar Bolivia para bien, pero cuyos actos terminaron por desprestigiar y eliminar a la logia.

Estas son las historias personales de varios de los ex prisioneros, que comparten y narran una historia compartida, la realidad histórica de los prisioneros bolivianos en la Guerra del Chaco. Nos muestran la

Incansables soldados del Destacamento López transportando una ametralladora pesada Browning M1.917 con su trípode en el Fortín Boliviano INGAVI (hoy May. Pablo Lagerenza)...

Este destacamento compuesto de 150 hombres y comandado por el Tte. de Adm. Wenceslao López, se apoderó de Ingavi el 5 de octubre de 1.934, después de una marcha de 220 Km desde el Fortín Carlos A. López.

FUENTE: <https://www.facebook.com/groups/mdchacop/>



complejidad de los hechos históricos y la necesidad de acercarse a ellos desde las vivencias y las experiencias, las que merecen conocerse y entenderse. Si bien los restos de todos ellos ya descansan en el sueño eterno y sus almas se encontraron con las de sus camaradas y seres queridos al lado del Creador; se ha logrado que su historia, aún perviva en todos

nosotros. Mientras nosotros los recordemos, su vida y su realidad que se entrelaza con la nuestra, jamás se perderá. Ellos soportaron experiencias increíbles, pero ahora, gracias a su voz, las conocemos, para entenderlas, para comprenderlas y respetarlas; honrando su sacrificio y vida, como ellos merecen hoy y siempre.

Bibliografía

- ANTEZANA, J. (1980). *Memorias de un minero*. La Paz: Litografías e Imprentas Unidas.
- AZURDUY, L. (1935). *¡Alto al fuego!*. Buenos Aires: Mercantali.
- BOTELHO, R. (1997). *Coca*. La Paz: Juventud. 5° Edición.
- CALVO, G. (2002). "El Seminario Conciliar de San Cristóbal de Sucre y sus capellanes castrenses durante la guerra del Chaco (1932 - 1935)". *Archivos Bolivianos de la Historia de la Medicina*, Vol. 1, N. 2.
- CUELLAR, R. (1988). *Estela de Sangre*. Santa Cruz: s. Ed.
- ESPINOZA, N. (2008). *Tendido Suelo, Tapa Cielo*. Cochabamba: Kipus.
- GUACHALLA, L. F. (1978). *Jayucubás. Comentarios y Crónicas de la Guerra del Chaco*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- IBARGÜEN, R. (1979). *Frente, Prisión, Evasión*. La Paz: Don Bosco.
- MARIANOVICH, A. (1965). *Semblanzas y Hechos Reales de la Guerra del Chaco*. La Paz: s. Ed.
- PARADA CALLAU, J. C. (2016). "Testimonio Personal, Epopeya Beniana en la Guerra del Chaco". *Fuentes* N. 44, pp. 53-66.
- QUEREJAZU, R. (2001). *Masamaclay*. La Paz: "G.U.M."
- SAAVEDRA PELAEZ, A. (1990). *Boquerón, memorias de un soldado*. La Paz: Juventud.
- SETARO, R. (1935). *Imágenes Secretas de la Guerra del Chaco*. Buenos Aires: s. Ed.
- VARAS, V. (1972). *Ch'ajmidas*. La Paz: Universo.
- VARGAS, M. (2000). "Rafael Calderón, Un guapo de otros tiempos". En: Vargas, M. *La Historia del Siglo XX en Bolivia*. La Paz: Presencia, p. 178.
- VELARDE, N. (1976). *Remembranzas de la Guerra del Chaco*. La Paz: Don Bosco.
- COSTAS, R. (1933). "Humo y pólvora en el Chaco". *Horizontes*, 10.

Periódicos

El Diario, La Paz, 5 de agosto de 1933, pp. 1-8.

“La vida de los prisioneros en el Paraguay”.

El Diario, Suplemenro Especial. La Paz, 15 de mayo de 1935. pp. 1-8.

“Reseña su Fuga un ex prisionero del Paraguay”.

MOLINA, O. http://www.la-razon.com/versiones/20...277_850188.htm *La Razón*, 1 de Julio de 2010 (Recuperado el 20 de Octubre de 2015).

Entrevistas

ESPINAR, D. (7 de junio de 2014). Testimonio de un prisionero de guerra. (A. Chambi, Entrevistador).

MONTAÑO, N. (25 de mayo de 2014). Testimonio de un prisionero de guerra. (A. Chambi, Entrevistador).

SALAZAR, M. (22 de marzo de 2010). Testimonio de un Ex Combatiente de la Guerra del Chaco. (A. Chambi, Entrevistador).



DESCRIPCIÓN: (Diciembre 1932) Soldado boliviano prisionero herido. La bala entro por la oreja izquierda y salió por el pómulo derecho, destruyendo el velo del paladar. La cara esta hinchada, los parpados semi-cerrados y las moscas “verdes” le han depositado huevos en las heridas, que se han llenado de larvas. Tiene serias dificultades para comer y tragar; el agua y los alimentos se le escapan por la nariz. Sufre mucho; tiene una sed insaciable. Me pedía agua, de rodillas y con las manos juntas, implorando; como no tenía jarro, le daba tamborcitos vacios de gasas llenos del precioso líquido que hacía desaparecer instantáneamente. Se lo trató en Sanidad con toda consideración, como si fuera paraguayo. (Testimonio del Dr. Sanctis)

Fuente: Archivo del Dr. Argentino Carlos de Sanctis adscrito al ejército paraguayo en <http://www.histarmar.com.ar/ArchivoFotosGral/ArchDiSanctis>



DESCRIPCIÓN: (marzo 1934 / coloración por computadora) Prisioneros bolivianos capturados de manera aislada, están con los ojos vendados para que en caso de que se fuguen no den aviso de lo que han visto en la retaguardia inmediata de las tropas paraguayas.

Imagen coloreada por Hugo Gunsset

Fuente: Luis Alberto Mello. En: <https://www.facebook.com/groups/mdchacop/search/?query=prisioneros>



DESCRIPCIÓN: (Julio 1933) Algunos prisioneros bolivianos llevados a los fortines de la retaguardia paraguaya, aprovechan cualquier charco del camino para calmar su sed.

Fuente: Luis Alberto Mello

En: <https://www.facebook.com/groups/mdchacop/search/?query=prisioneros>



Roberto Mallea, se halla prisionero en Villa Hayes, después de combatir en Campo Jordán.

DESCRIPCIÓN: El soldado Roberto Mallea, uno de los más jóvenes voluntarios bolivianos, en un retrato que recuerda su partida a la campaña, cayendo cautivo en la batalla de Campo Jordán en 1932.

Fuente: *Semana Gráfica* N. 23 de La Paz, 1 de abril de 1933, pág.19.



Soldado Simón Herrera

BIEN HABLANDO EL SOLDADO ANICETO LOAYZA RÍOS

Soldado Francisco Rocha Rodríguez, herido al fugir por segunda vez.

Soldado Aniceto Loayza Ríos

DESCRIPCIÓN: “La emocionante Evasión de tres Prisioneros Bolivianos”. Bajo este epígrafe, *la Semana Gráfica* relató las peripecias de los soldados Francisco Rocha Rodríguez, Aniceto Loayza Ríos y Simón Herrera, desde su captura hasta su evasión, he aquí las fotografías de los tres evadidos, merced del reportaje realizado por el director del semanario: Francisco Villarejos.

Fuente: *Semana Gráfica* N. 33, 10 de junio, p. 16-17 y N. 35, 24 de junio de 1933, p. 13.



A QUIENES LA VESANIA PARAGUAYA Y EL ENSOBERBECIMIENTO GUERRERO DEL GOBIERNO DE EUSEBIO AYALA, PRETENDE OBLIGAR A EFECTUAR TRABAJOS FORZADOS, DENTRO DE SU TERRITORIO, MEDIDA QUE CONTRA TODA LEY DE NACIONES CIVILIZADAS ESTA TAMBIÉN REIDA CON LOS MÁS ELEMENTALES PROCEDIMIENTOS HUMANITARIOS, NO ES POSIBLE ADMITIR SE MEJORES PROCEDIMIENTOS: ES NECESARIO ENSEÑAR AL PARAGUAY LAS NORMAS USUALES DE LOS PAISES CIVILIZADOS EN CASOS DE GUERRA.

El Diario. La Paz, 6.Ene.1934, p. 5



El Diario. La Paz, 13.Ene.34, p. 4

EL DIARIO

LAS PATRULLAS PERSIGUIERON COMANDO AL REGMTO. PARAGUAYO T

LA FUGA DEL PRISIONERO BOLIVIANO ADOLFO WEISER

Habiendo conseguido huir campo de concentración de V. Hayes, hizo, en compañía de algunos compañeros, - después asesinados - una tremenda odisea a través de las selvas : Condenado a morir devorado por las hormigas carcomidas, logró salvar del peligro, refugiándose en territorio argentino :

ULTIMOS DIAS EN LA ESCLAVITUD

Probada su inocencia en el proceso que lo había fringido, Weiser y sus compañeros de suerte, cido fueron devueltos de Anunciación a Villa Hayes, que se ha convertido para los bolivianos que refugio el Paraguay, en un presidio tanto o más horrible que el de Ceuta, de los tiempos coloniales.

Cerca de dos meses permaneció en aquel infierno de ignominia. Y en ese tiempo continuaba el mismo tren de vida cínico de la madrugada, al clarear el alta abandonaban las cabañas de la Escuela Militar de Villa Hayes para ir, bien custodiados, a los montes cercanos, a "rajar" leña para los vapores y salinas, a trabajar en unas canchales de cantera -delito de los vivos- que allí denominan "mitas de piedra" y después a espedir las coligadas del poblado de Villa Hayes. Al entrar la noche volvían al presidio donde estaban alojados, para recibir su miserable ración.

Las noches trágicas, interminables, sin el auxilio de una mano para cubrir su desnudez y atenuar su sueño leve.

PLANANDO LA FUGA

Reaccionó el espíritu rebeldé de Weiser ante tamaños ultrajes; se pudo esperar por más tiempo acuchillado por los soldados, pero al fin se decidió a escapar. A medio día del 17, con pasar el Pilcomayo para internarse en territorio argentino.

Los paraguayos le llevaron a casa del jefe del regimiento, el mayor, José Soler Pabetti.

MANOS GENEROSAS Y JARA POR MEDIO

Pabetti, suplenido de marfil de un puerto argentino sobre el Pilcomayo, generoso y cortés, recibió a Weiser prodigándole atenciones, sobre todo curándolo de la enfermedad que lo había torturado. El mismo mexicano, amigo de Bolivia, le refirió que los tres canchales por quienes él se inquietaba, al parecer fueron asesinados por los soldados que los perseguían.

Trasladado a la comisaría de Ciudad, bajo el amparo del puesto militar argentino, el comisario lo detuvo algunos días, mientras consultaba por su suerte a las autoridades de Buenos Aires.

— Cuando estaba alojado en la comisaría de Ciudad, manifestó Weiser, vino a buscarme el famoso Prádo Jara, con el pretexto de indicarme por la suerte de un prisionero que él decía tener entre los prisioneros bolivianos y sin dula tramando la manera de capturarlo, pues el mismo Pabetti, teniente de su mismo batallón, me ofreció de salvar mi vida me trasladó a un lugar más seguro. Mi más profunda gratitud —añadió luego— para ese mexicano que salvó mi vida y en general para todos los asociados argentinos de

Suboficial Adolfo Weiser, hoy subteniente de reserva, ex prisionero fugado de Anunciación

DESCRIPCIÓN: El teniente Adolfo Weiser, era un veterano de la campaña del Chaco, siendo el primer oficial en caer cautivo, que logró evadirse con éxito desde los fortines de la retaguardia paraguaya; es su relato uno de los más valiosos testimonios de la Guerra del Chaco ya que narra sus acciones antes de la guerra, su estancia como cautivo, su evasión y su posterior reincorporación a las filas bolivianas en campaña.

Fuente: Periódico *El Diario*. La Paz, 19 de enero de 1934, p. 8.

Julio Cordero Ordóñez (der.) en Paraguari, 1935.



DESCRIPCIÓN: Julio Cordero Ordóñez (dra.), recluido en Paraguari, 1935. Este fotógrafo de la estirpe de los Cordero, a través de este testimonio gráfico pone en evidencia de las condiciones en que se encontraban los prisioneros bolivianos en Paraguay.

Sr. Raúl Ibargüen, combatió en Saavedra y Campo Jordán; se encuentra prisionero en Villa Hayes.

no ej puej para marido de la Baltasara, ra-

RAÚL IBARGÜEN BLANCO

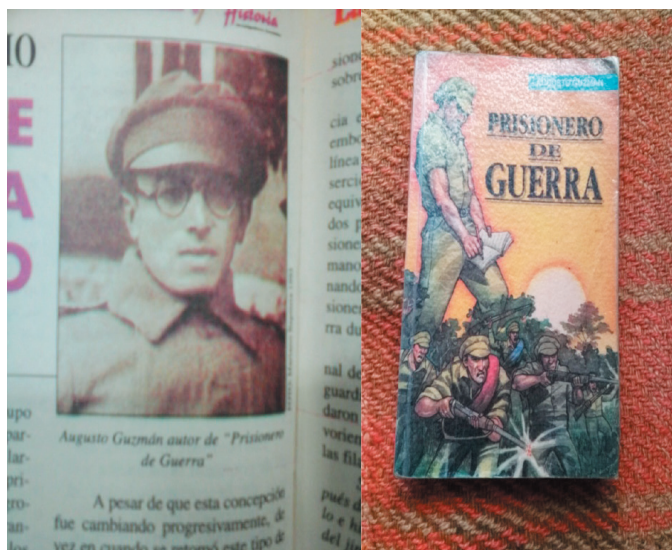
FRENTE PRISION EVASION

(GUERRA DEL CHACO)

LA PAZ - BOLIVIA

DESCRIPCIÓN: El joven Raúl Ibargüen, conscripto del regimiento 25 de infantería, capturado en la batalla del 10 de noviembre de 1932, logró su evasión en 1934, fue autor de la obra: *Frente, Prisión y Evasión* donde relata su actuación en la campaña, así como su cautiverio y evasión del mismo.

Fuente: *Semana Gráfica* N. 17. La Paz, 18 de febrero de 1933, p. 19.



DESCRIPCIÓN: El joven Augusto Guzmán, soldado boliviano capturado en la batalla del Carmen en 1934, en base a su experiencia, escribirá su famosa obra: *Prisionero de Guerra*.

Fuente: Bridikhina, Eugenia "Los Caminos hacia el cautiverio", p. 1.



DESCRIPCIÓN: El joven Daniel A. Macagua, combatiente del regimiento Chacaltaya 27 de infantería, capturado en la batalla de Campo Vía el 11 de diciembre de 1933, fue autor del texto: *Lámparas para una guerra oscura* en la cual relata forma literaria su vivencia en la campaña y el cautiverio.

Fuente: *Semana Gráfica* N. 34. La Paz, 17 de junio de 1933, p 10.

Recibido: 20 de noviembre de 2017

Aprobado: 2 de enero de 2018

Publicado: febrero de 2018